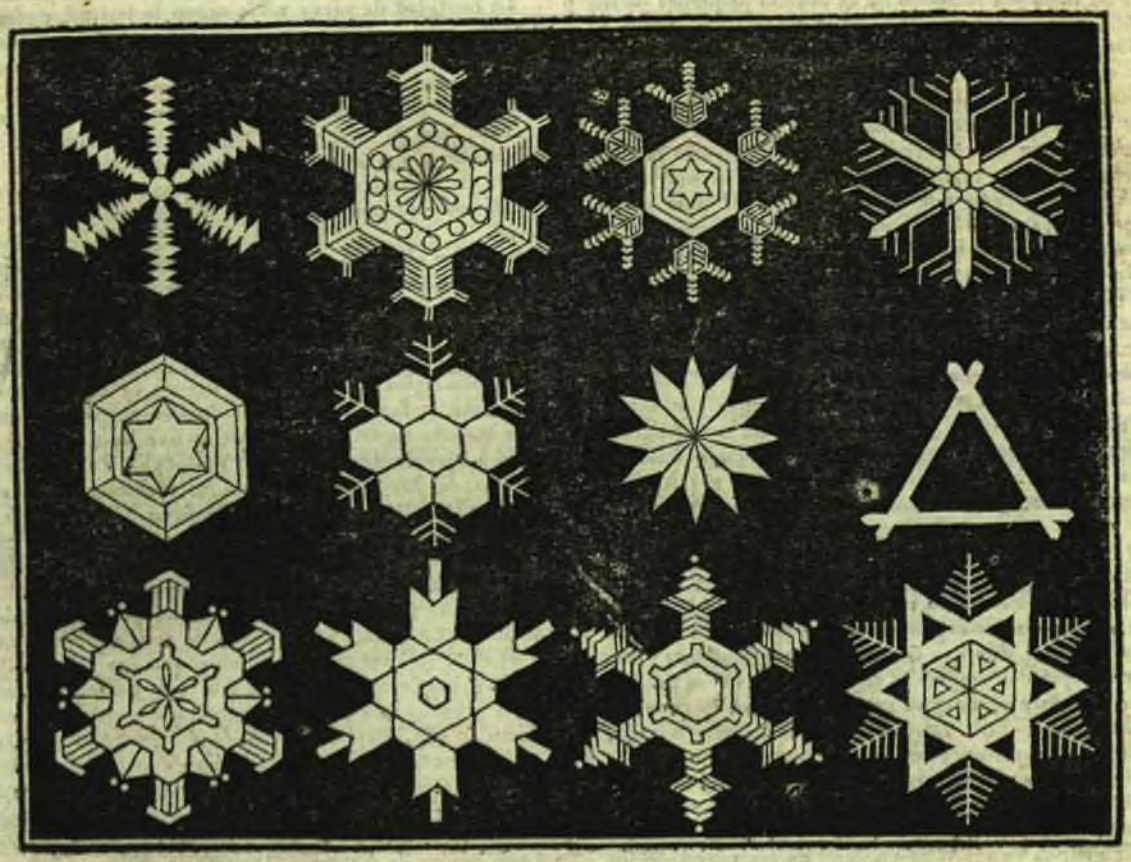


LA NIEVE.

La accion del sol sobre las aguas distribuidas en la superficie de la tierra, ocasiona el desprendimiento de cierta cantidad de partículas acuosas ó vapores, mas ó menos considerable segun la intensidad del calor que obra sobre ellas. A este fenómeno se da el nombre de *evaporacion*. Sabido es que estos vapores elevándose en la atmósfera y agrupándose en formas bizarras y variadas, constituyen las nubes, que adornadas de colores delicados y brillantes por la refraccion de los rayos solares, interrumpen tan agradablemente la monotonía de la azulada bóveda celeste. Cuando la aglomeracion de estos vapores llega á ser considerable, y la nube adquiere mas peso del que la atmósfera puede sustentar, se condensan precipitándose á la tierra nuevamente convertidos en agua, y producen la lluvia; pero si antes de llegar este caso una corriente de aire muy frio atraviesa la nube, se hielan ó cristalizan las partículas acuosas en su estado de vapor, y descienden no ya en gotas líquidas sino en forma de *nieve*.

No hay duda en que la nieve se forma de este modo, pues si en un aposento caliente y donde la atmósfera esté cargada de partículas acuosas, se introduce repentinamente aire muy frio, se verán caer copos de nieve. De esto pudiéramos citar varios ejemplos.

Puede formarse la nieve sin que haya apariencia de nube, y se ven algunas veces durante las heladas varitas cristalizadas que descienden en tiempo sereno especialmente por la noche: fenómeno es análogo al del rocío, y prueba que pueden existir vapores suspendidos en la atmósfera á una temperatura muy baja. Se sabe efectivamente que á 20° bajo de cero contiene aun el aire cantidades notables.

Las partículas de hielo se reunen segun las leyes de la cristalizacion, en ángulos comunmente de ciento y veinte grados. Resultan cristales en forma de estrellas hermosísimas que presentan la mayor regularidad. Derivadas de un prisma hexagonal, que es la forma primitiva del agua, todas las estrellas tienen seis rayos rara vez sencillos, y que ofrecen con frecuencia una multitud de ramificaciones, que ó permanecen aisladas, ó se reunen formando láminas transparentes dispuestas siempre con simetría. Se pueden ver los cristales de nieve en tiempo frio cuando cae en poca cantidad, pero es principalmente en las regiones polares donde se encuentran mas formas segundarias.

Las peculiaridades de la nieve son su estremada ligereza y esquisita blancura. La proporcion entre el peso del agua y la nieve es comunmente de 1 á 6, pero puede llegar á ser de 1 á 12 y aun de 1 á 20. Esta ligereza es ocasionada por la forma de sus cristales que necesitan

mucho espacio para formarse, escediendo este considerablemente á la materia contenida; del mismo modo que una lámina de oro se puede adelgazar hasta el punto de sostenerse en el aire, y moverse á merced del viento mas sútil. Su blancura depende de la infinita pequeñez de sus partículas, prueba de ello que el hielo muy molido es igualmente blanco. Sin embargo cuando la nieve se acumula en grandes cantidades su peso es muy considerable.

Sucede en la cristalizacion del agua lo mismo que en la de las sales. Cuando la disolucion está muy cargada, los cristales son menos regulares; si al contrario contiene poca materia cristalizable ofrecen estos la mayor regularidad. Esto es lo que se observa en el polo donde una gran masa de aire no puede disolver, á causa de su temperatura, sino una pequeña cantidad de agua, formándose los cristales sin confusion cuando se verifica la condensacion del vapor.

La nieve toma siempre al cristalizarse formas perfectamente regulares y simétricas, pero cuando el vapor es abundante, las estrellas guarnecidas de una infinidad de pequeñas agujas laterales se enganchan unas con otras, se aglomeran, y forman por su reunion esas masas ligeras que designamos con el nombre de *copos*, cuya figura y tamaño varian hasta lo infinito. Presentan al aire una gran superficie, y como son á veces muy irregulares y mas ó menos densos, ofrecen puntos de resistencia desiguales, mudan frecuentemente de direccion, y producen ese enrejado movible que, cuando *nieva*, ocupa el espacio comprendido entre la nube y la tierra.

La forma de los copos de nieve presenta una cuan infinita variedad. Son con frecuencia muy regulares y bellos, y reflejan con magnífico esplendor los rayos del sol. Cuando son muy grandes se cree que indican la proximidad de una tormenta. Despues de una copiosa nevada, cuando la temperatura es demasiado baja para ocasionar deshielo, se observa su superficie esmaltada de delicadísimas láminas de hielo que refractando la luz, producen colores tan variados y brillantes como las gotas de rocío. Vistosos grupos de cristales cuelgan de las ramas de los árboles, notables por su esquisita delicadeza. El capitan Scoresby en su interesante descripcion de las regiones ascáticas esplica bien las diversas modificaciones del cristal que presenta la nieve, y observa justamente que "la estremada belleza é infinita diversidad de los objetos microscópicos que presentan el reino animal y el begetal apenas llegan á igualar la variedad y hermosura de sus cristales. El grabado que antecede representa 12 cristalizaciones de nieve observadas con el microscopio, que pueden servir de muestra para formar una idea de la regularidad y simetría que presiden á su formacion.

Observando con atencion el descenso de los copos se les vé reunirse unos con otros aumentando por consiguiente de volúmen. Por esta razon la nieve que cae sobre las montañas elevadas, en los puntos mas inmediatos á las nubes que la producen, es mucho mas fina que la que cubre las llanuras despues de haber atravesado mayor porcion de la atmósfera. La reunion de estos copos se verifica, por decirlo así, en progresion geométrica, pues las estrellas unidas primero de dos en dos, se aglomeran despues de cuatro en cuatro, luego de ocho en ocho, y así sucesivamente hasta que llegan al suelo. Es verdad que esta aglomeracion se hace mas lenta en un tiempo dado, á medida que los copos se aproximan á la tierra, porque entonces son menos en número, y por consecuencia no hay tanta probabilidad de que puedan encontrarse.

El frio es un grande obstáculo á su reunion. Asi cuando nieva á la temperatura del hielo, los copos son mucho mayores que cuando el termómetro señala algunos grados bajo de cero. Las estremidades de los prismas laterales de las estrellas de nieve derritiéndose en el primer caso, se adhieren fácilmente á otros cristales, mientras que en tiempo muy frio su consistencia se opone á esta colision, cuya circunstancia unida á la menor cantidad de vapores en la atmósfera, nos esplica la multitud y pequeñez de los copos de nieve durante las heladas.

La cantidad de nieve varía segun la latitud, y efectivamente debe guardar proporcion con el decrecimiento de la temperatura; y como bajo este punto de vista debe considerársela como lluvia congelada, resulta que en las regiones polares la lluvia debe ser reemplazada con la nieve, que no debe nunca caer en la zona tórrida. En el hemisferio norte rara vez se presenta mas allá de los 40° de latitud; sin embargo algunas veces en el ecuador mismo compensan con la elevacion la falta de latitud.

Suele no obstante nevar aunque muy poco en Nápoles, Lisboa, y Malaga, que es decir á los 37° grados de latitud. Se ha visto caer nieve hasta en Méjico, cuya elevacion sobre el nivel del mar es de 2737 varas castellanas. Este fenómeno que no se habia presentado hacía muchos siglos, se verificó el dia de la espulsion de los jesuitas, y fue naturalmente atribuido por el pueblo á este acto de rigor. Otra escepcion aun mas notable se ofreció á Mr. de Humboldt en Valladolid capital de la provincia de Mechoacan. Segun las mediciones de este sabio naturalista, la altura de dicha villa situada á los 19° y 42' es solo de 2330 varas, y sin embargo pocos años antes de su llegada á Nueva España, las calles estuvieron cubiertas de nieve por algunas horas (1).

Cuando la temperatura media de un punto cualquiera es de tres ó cuatro grados bajo de cero del termómetro, el calor del verano por intenso que sea no es suficiente á derretir toda la nieve que cae durante el invierno, y así es que el suelo permanece constantemente cubierto de ella. Esto se observa en diferentes parajes. Dos causas, como lo hemos visto ya, concurren á ofrecernos esta temperatura, á saber, la latitud y la elevacion. Esta última es próximamente mil veces mas eficaz que la otra, es decir, que una legua de elevacion equivale á mil leguas de distancia. De esto se deduce, 1.° que á cierta altura en la atmósfera donde prevalece la temperatura indicada, no se derrite nunca la nieve; y 2.° que esta altura será mas considerable hácia el ecuador é irá disminuyendo al acercarse á los polos. En esta línea divisoria empieza lo que comunmente se designa con el nombre de *region de las nieves perpétuas*. He aqui la razon porque la cima de ciertas montañas muy elevadas está siempre cubierta de nieve. La region de las nieves perpétuas empieza en el ecuador á una altura de 5800 varas poco mas ó menos.

Suele hallarse aunque rara vez nieve de color pardo, cuyo fenómeno se atribuye á ciertas partículas terrosas traidas de las montañas por los arroyos que ocasiona el deshielo. Con mas frecuencia se la observa de un color encarnado producido al parecer por su combinacion con alguna sustancia vegetal.

En marzo de 1815 fueron sorprendidos unos cazadores escoceses por una fuerte nevada que presentaba un aspecto singular. La nieve tenia una apariencia luminosa que no solo conservaba sobre la tierra, sino en los vestidos de las personas presentes. Les parecia estarse quemando aunque no sentian calor alguno, y cuando tocaban la nieve, sus manos por algun tiempo permanecian luminosas. Este fenómeno extraordinario observado ya en otras ocasiones, puede haber sido producido por la electricidad; pero la verdad es que este hecho perfectamente autentizado no admite esplicacion satisfactoria, y vale mas en este como en otros casos confesar ingénuamente nuestra ignorancia, que adoptar teorías infundadas é hijas solo de la humana vanidad.

(1) *Humboldt, voyage aux régions equinox. tom.* 1, *pág.* 233.

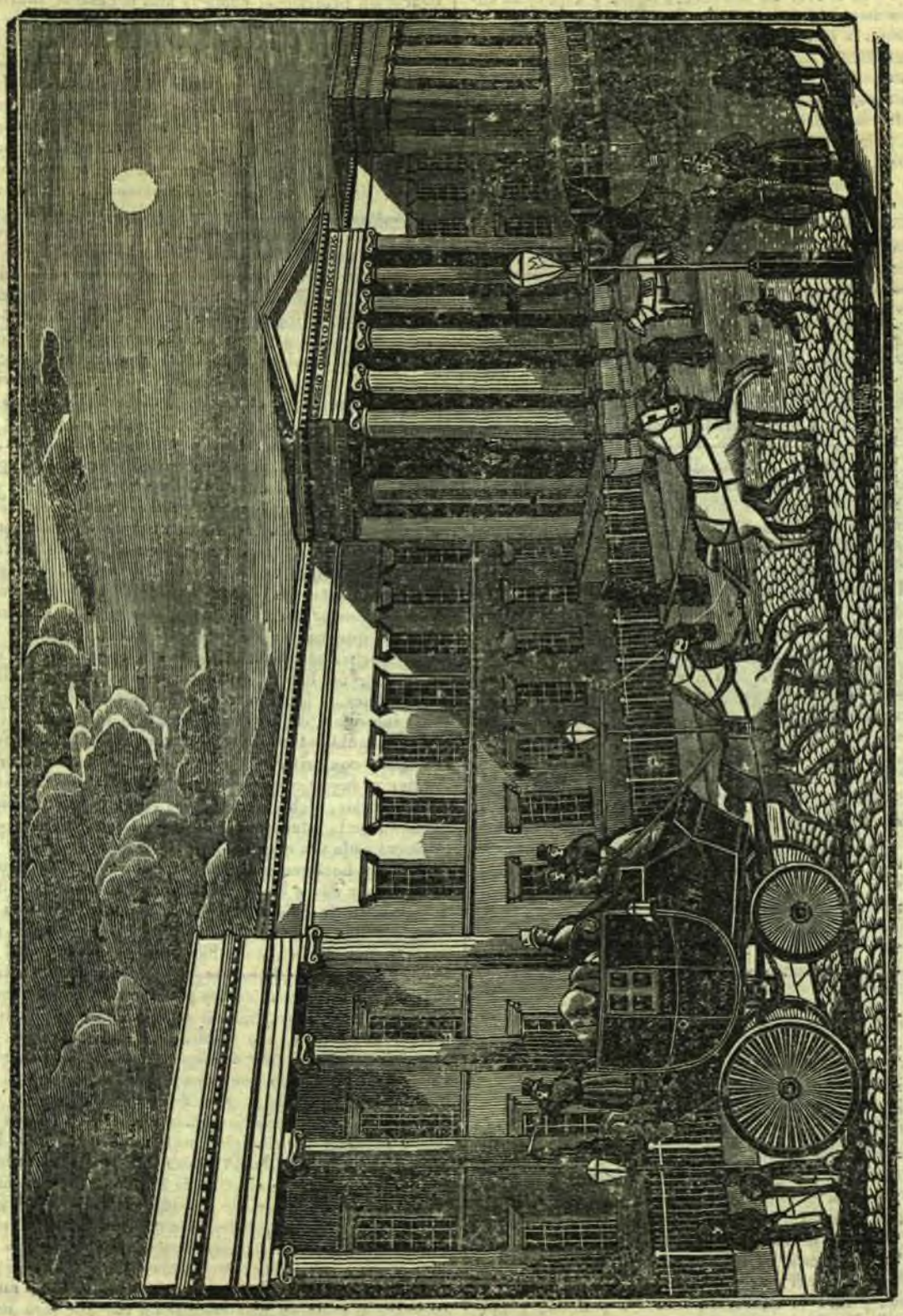
Asociamos comunmente á la nieve la idea de un frio intenso, como que nos valemos de este nombre para espresar la escesiva frialdad de cualquier objeto. Sin embargo la nieve sirve de abrigo durante la estacion rigorosa á la planta y á la tierra. Su estructura ligera y esponjosa admitiendo bastante cantidad de aire entre sus partículas, interrumpe la transmision ó escape del calor de la tierra, por cuyo medio conservan las plantas el suficiente calor para sostener la vida vejetal, mientras que la temperatura de la atmósfera es considerablemente mas baja que el punto de congelacion. Es cosa muy frecuente en los valles de Suiza el quedar personas enterradas en la nieve varios dias, durante cuyo tiempo permanecen en un estado de estupor ó adormecimiento hasta que descubiertas por una casualidad feliz son preservadas sus vidas. La tierra á pocas pulgadas de profundidad mantiene una temperatura equivalente á 7 grados del termómetro de Reaumur, por esto los gusanos é insectos hacen en ella sus agugeros, para guarecerse del frio del invierno, pero como las raices de las plantas estan mas á la superficie, pereceria la vegetacion en las altas latitudes sino se mantuvieran abrigadas con la capa de nieve que la naturaleza estiende sobre la tierra. En los valles de la cordillera de los Andes luego que se derrite la nieve brota la yerba con tanta lozanía que en una semana viene á ser pasto delicioso para el ganado. En Siberia crecen las plantas con tanta rapidez que se distingue el desarrollo de las ramillas á la simple vista, y aun se oye el traquído sutil que dan las hojas al abrirse los pistilos.

Cuando la luz del sol es reflejada por la nieve, su intensidad es á veces cuasi intolerable, produciendo dolor é inflamacion en los ojos. Aun en las regiones polares donde montañas de hielo y llanuras cubiertas de nieve presentan una triste monotonía no pueden los naturales mismos acostumbrarse á este inconveniente, pues muchos de ellos estan sujetos á crueles padecimientos en el órgano de la vista. Los intrépidos navegantes que han penetrado hasta aquellas peligrosas latitudes, han tenido que usar anteojos cubiertos, y á pesar de esta precaucion han sufrido mucho.

Algunas veces es tal la formacion de los prismas de la nieve que refractando los rayos del sol presentan, como ya dijimos antes, los colores mas vivos y hermosos. Al ponerse el sol cuando sus rayos caen aun sobre las nieves acumuladas en las cimas de los Alpes, se presenta este fenómeno en toda su belleza. Entonces como en otras ocasiones no podemos menos de observar el tipo de belleza que distingue todas las obras de la naturaleza. Réstanos solo continuar nuestras observaciones con mente investigadora, procurando adquirir aquella clase de conocimientos que conducen al mas alto grado de la felicidad humana.

QUE ES EDUCACION?

Parece esta una pregunta muy sencilla y fácil de responder, pero la mayor parte de los que asi piensan se verian apurados para darle una solucion correcta. El hombre, en todo pais libre, necesita tres clases de educacion, una que le habilite para el oficio ó carrera que haya de seguir; esta es la educacion profesional; otra que le haga conocer sus obligaciones como hombre y ciudadano, y será la educacion moral y política, y por último una que le enseñe sus deberes hácia la divinidad y el fin para que fue creado, esto es, educacion religiosa. Ahora bien; lo mas útil para el hombre es aquello que tiende mas directamente á promover su felicidad, cosa tan palpable que hasta el repetirlo parece trivial. Sin embargo se toma generalmente la voz útil, en un sentido muy diverso, aplicándola no á lo que puede hacer al hombre verdaderamente dichoso, sino á aquello que le proporciona dinero, y bajo este principio se considera la educacion profesional como la mas necesaria, murmurando del tiempo empleado en las otras, especialmente si ocasionan la menor distracion en el estudio de lo que se tiene por verdaderamente útil, esto es, lo que proporciona al hombre los medios de subsistir. Pudieramos no obstante ser todos muy hábiles y diestros en nuestras respectivas profesiones, sin dejar por eso de ser en general ignorantes, miserables y perversos. Mientras nos hallasemos ocupados en nuestro trabajo, todo iria bien, pero no siempre se puede trabajar. Hay un tiempo que pasamos con nuestras familias, otro que dedicamos á la sociedad de nuestros amigos y relaciones, y otro no menos importante que empleamos con nosotros mismos. Si no sabemos hacer buen uso de estos diferentes periodos, somos en realidad seres nulos y despreciables, por mas que seamos escelentes abogados, médicos, ingenieros, artesanos, labradores ó cualquiera otra cosa á que nos dediquemos. Lo que nos enseña pues á emplear bien el tiempo tanto en sociedad como en el trabajo, no es la educacion profesional sino la general. Esta es la educacion indispensable á toda clase de personas; la que enseña al hombre en primer lugar sus deberes para con Dios y con sus semejantes, que forma sus principios y carácter acostumbrándole á pensar en los demas y no siempre en sí mismo. Que le pone en estado de ser ciudadano honrado y buen patricio, inspirándole respeto y obediencia á las leyes despues de haber procurado contribuir á que estas sean en lo posible perfectas. Que le enseña que un gobierno justo y celoso no puede ni debe consultar los intereses de un solo individuo ó corporacion con preferencia á otra, sino atender al bienestar general; que cada clase de la sociedad debe dar y recibir, y que si los hombres insistiesen en obrar cada uno á su antojo, no habria otra cosa que confusion y tiranía. Siendo pues la ignorancia y modo vicioso de razonar la causa inmediata de los desaciertos que se cometen en los negocios públicos y privados, aquello que nos enseña á raciocinar con criterio, poniéndonos en guardia contra los ardides y sugestiones de los sofistas y los escritores mal intencionados, debe considerarse como la parte mas importante de la educacion del hombre, cuyas ventajas reconocerá cada vez que se halle en el caso de hablar ó escuchar; y finalmente todo lo que contribuye á vigorizar su espíritu y dar á las ideas un giro mas noble y bello, es un aumento de felicidad positiva, bien se halle solo ó en sociedad. Por consecuencia es utilísimo el aprender á admirar y amar lo hermoso, bien sea en las obras del criador ó en las de los hombres, ora se manifieste en la flores ó en los campos, en las peñas ó en los bosques, en los rios ó en el mar, bien se ostente en un bello edificio, una buena pintura, una música suave, harmoniosa, ó en los nobles pensamientos é imagenes gloriosas de la poesía. He aqui la educacion que hará bueno, juicioso y feliz al pueblo. Obténgase esto, y los fines de la educacion profesional no se perderán jamás enteramente. El buen sentido y rectitud de principios auxilian eficazmente al hombre en el buen desempeño de su profesion, pero su habilidad en cualquiera de ellas no le hará mas honrado ni discreto; y no solo deben ser consideradas la bondad y discrecion como las cualidades mas útiles y apreciables del género humano, sino que son artículos de que nunca puede haber demasía. Ni la abundancia ni la competencia podrán disminuir su valor, por la inversa, cuanto mas se generalicen tomarán mas estimacion por qué será mayor el número de los que sepan aprecialas.



(La caja de Correos de Londres.)

LA CASA DE CORREOS DE LONDRES.

En el número 49 del Semanario hicimos una breve reseña del orígen é historia de los correos: ahora ofrecemos á nuestros lectores una muestra del estado á que ha llegado en Europa esta utilísima institucion, tomando por tipo la casa de Correos de Londres.

Este vasto establecimiento merece la atencion del viagero, no solo por la magnificencia del edificio, sino por la inmensidad de trabajos que allí se ejecutan, y el orden y sencillez que presiden á estas importantes operaciones.

Es, con efecto, este sitio, el centro de una correspondencia que se estiende á los confines de ambos mundos. Salen de allí cartas para la India, la China, la América, la Nueva Holanda, el Ecuador y la Zona glacial. Solo los ingleses nos ponen en relacion con todos los demas pueblos de la tierra, y su pavellon es el único que ondea desde el archipiélago jónico hasta las islas del mar del Sur.

La variedad de procedencias y multiplicidad de atenciones á que debe satisfacer la institucion de correos en Inglaterra, exigia un orden perfecto en la distribucion del trabajo. Es preciso examinar de cerca la organizacion de las oficinas para ver como se ha conseguido este objeto. Este es el examen que debe hacer el viagero verdaderamente curioso, sin limitarse como lo hace la mayoría de los corredores de caminos reales, á la simple inspeccion de la fachada, ó una rápida ojeada en el interior del edificio.

Una de las circunstancias que mas sorprenden á los extranjeros que visitan por primera vez la casa de correos de Londres, es la multitud de inscripciones colocadas en toda la estension del vasto recinto de oficinas, no solo sobre los principales despachos, sino tambien en las menores subdivisiones de administracion.

Cada empleado es, por decirlo asi, designado de antemano á las personas cuya correspondencia ha de despachar, y merced á estas numerosas indicaciones, el inmenso concurso de comerciantes, extranjeros, criados &., que allí acuden, halla sin guia y en silencio el despacho que necesita. Es un espectáculo verdaderamente curioso el que presenta este servicio tan vasto y variado, que calcula segun las probabilidades el retraso ocasionado por los vientos y demas circunstancias desfavorables, é indica al interesado, generalmente con exactitud, la época en que debe regresar la correspondencia que envió á los confines mas remotos de la India, como si se tratase únicamente de una esquela de convite dirijida á un amigo residente en cualquiera de las calles inmediatas.

El orden y subdivision del trabajo es verdaderamente admirable: cada una de las operaciones necesarias tiene su departamento independiente y empleados distintos, y estan de tal manera regularizadas, que lejos de entorpecer ó retardar la marcha del despacho este crecido número de oficinas, la abrevian y facilitan. Ademas de las dependencias destinadas al ramo de administracion como tesorería, contaduría, secretaría etc., hay una multitud de otras para la clasificacion y despacho de cartas. Las oficinas de la correspondencia extranjera, de la estafeta ó servicio interior de la capital, de lo interior del reino, de marina, de papeles públicos, de cartas atrasadas, de las devueltas, de las sobrecargadas, de la correspondencia de las Indias orientales y occidentales del continente de América, y otras con sus correspondientes inscripciones, se ofrecen á la vista del extranjero sorprendido, por ambos lados de un magnífico vestíbulo ó salon cuyo techo sostienen doce columnas jónicas estriadas.

Pudiera ocasionar alguna confusion si se comunicasen estas numerosas oficinas por el mismo salon destinado para el público. Esta dificultad se ha salvado con una galería subterránea que lo atraviesa, y por la cual pasan las cartas de un lado á otro por medio de un mecanismo ingenioso.

Para dar una idea aproximada de la actividad y movimiento de la casa de correos de Londres, describiremos las operaciones que ocasiona en cada dia el recibo y despacho de cartas.

Hay en diferentes puntos de Londres, como en Madrid, administraciones subalternas ó estafetas, donde el público deposita sus cartas, con la diferencia de que puede franquearse en ellas la correspondencia para el extranjero, lo que no sucede aqui. A cierta hora de la tarde recojen los carteros estas cartas que se les entregan en un saco sellado, y las llevan al despacho general, donde rompen los sellos personas destinadas á este trabajo, colocando las cartas en grandes canastas para proceder á la clasificacion.

La primera operacion es la de sellar las cartas, y se efectua en un parage esclusivamente destinado á este fin, sobre diferentes mesas de enormes dimensiones, ocupando mayor ó menor número de individuos segun la cantidad de pliegos en aquel dia. Hay una persona encargada de anotar esta circunstancia.

Despues de selladas, pasan á otro departamento donde se clasifican en veinte divisiones sobre otras tantas mesas correspondientes á la línea ó carrera que han de seguir. En este primer escrutinio, todas las cartas que deben llevar una misma direccion, esto es, una misma línea ó carrera, se reunen en montones numerados, y hay individuos que se ocupan contínuamente en recojer estos montones y llevarlos á otras mesas donde sufren el segundo escrutinio. Hay allí un cierto número de personas designadas para cada carretera particular, y estas vuelven á clasificar las castas segun el punto donde se dirijen. Esta subdivision simplifica considerablemente el trabajo, y realmente no se concibe como fuera posible sin este acertado método clasificar en una sola operacion un número de cartas tan considerable como se deposita diariamente en la casa de correos de Londres. Un dia con otro se calcula que entran sobre 31,880 cartas y salen 32,750, produciendo un movimiento de 64,630 pliegos diarios.

En seguida se colocan en sacos las cartas ya arregladas, despues de marcar sobre ellas el precio de porte, tomando nota del valor de cada balija para reclamar igual cantidad de los administradores subalternos. Los sacos sellados pasan á manos del guarda de la mala ó diligencia-correo, que los coloca en la caja invirtiendo el orden de arribo, es decir, que los destinados á los puntos mas distantes entran en la caja los primeros, y aquellos que van á parajes inmediatos, los últimos.

El servicio de correos se hace en Inglaterra en carruages ó malas (mail-coach), notables por su ligereza y la elegancia de su construccion: tienen cuatro asientos en el interior y tres sobre la cubierta ó imperial. Tiradas por solos cuatro caballos esveltos y elegantes, corren á razon de 10 ó 12 millas por hora (sobre tres leguas españolas), sin que en todo este tiempo haya hecho el cochero uso de la voz para animar á los caballos, ni usado apenas su látigo de torzal sencillo de seda, que sujeto por lo comun al pescante á manera de asta-bandera, mas parece atributo de su oficio que utensilio necesario para su desempeño. Es singular el contraste que presentan al viagero estos carruages, caballos, y modo silencioso y rápido de viajar, comparados con la pesadez de los tiros y diligencias francesas y el eterno vociferamiento de los postillones. El harnes y correaje de las diligencias inglesas es el mismo que se usa en los coches particula-

res, y no ceden nada á estos en el bruñido de los bronces ni el lustre de las correas.

Desde el momento en que el guarda de la mala recibe la correspondencia, es responsable de cualquier estravío que ocurra. La caja que lleva los sacos ó balijas está colocada detras del coche, y sobre ella va sentado el guarda, dispuesto á repeler con las armas cualquier atentado violento contra el depósito encomendado á su custodia. Su uniforme es una casaca de color de grana, y lleva una corneta ó clarin que hace resonar poco antes de llegar á los relevos ó postas á fin de que se hallen prontos los caballos, y en verdad que lo consigue, pues la operacion de mudar el tiro no suele pasar de un minuto. Toca tambien el clarin á la entrada de los pueblos donde hay estafeta, para que se apresuren á recojer la balija correspondiente á aquel punto, y entregarle el paquete que deberá llevar á otro pueblo mas distante por donde haya de pasar.

El modo de proceder con las cartas que llegan á Londres es parecido al que acabamos de describir.

La llegada de las malas desde todos los puntos del reino unido, se verifica próximamente al mismo tiempo. En el estado regular de los caminos llegan los coches al correo general con media hora escasa de diferencia, entre las 5 y 6 de la mañana.

Despues de las operaciones necesarias de sello, distribucion etc., se entrega la correspondencia á los carteros que tienen la obligacion de dejar repartidas las cartas que á cada uno tocan, antes de las 10 de la mañana. Para poderlo efectuar se hallan preparados varios carruages ligeros á manera de omnibus, donde se colocan los carteros por el orden de su proximidad al punto á que se dirigen. Los de un barrio, por ejemplo, entran en el carruage que va hácia aquella parte, quedándose mas inmediato á la portezuela aquel por cuya calle habrán de pasar antes. Por este medio quedan repartidas mas de 30,000 cartas, muchas de ellas á distancia de una legua, tres ó cuatro horas despues de haber llegado á Londres.

El número de personas empleadas en el servicio de correos en Inglaterra es de 4900. Las rentas ó producto de este ramo en 1729, ascendió á la suma de 8.860,000 rs., y en 1835 llegó á 234.744,000 rs. vn.

En Inglaterra las cartas no pagan el porte con arreglo á su peso sino al número de hojas sueltas que contienen, y realmente está bien calculado. Supongamos que por una carta de dos dracmas de peso devenga la renta de correos dos reales. Mientras el pliego no esceda este peso, se puede, escribiendo en papel sutilísimo, incluir en él tantas cartas como se quiera para distintas personas, defraudando así á la renta de correos de una gran parte de sus ingresos. Ahora bien, en Londres, no es el peso materia de consideracion, sino como queda dicho, el número de hojas sueltas que encierra la carta, doblando cada una de ellas su valor. Es admirable la sagacidad con que distinguen si la carta es doble, ó triple; rara vez se equivocan. Sin embargo como esto puede suceder, hay una oficina encargada de rectificar los errores y devolver el sobrecargo. Al recibir la carta, si hay duda acerca de su volúmen, se abre en presencia del cartero, quien desde luego deshace la equivocacion si la hubiere, llegando á tal punto la buena fe y confianza en esta parte, que aun sin presenciar la apertura del pliego se devuelve el porte escesivo bajo la palabra del interesado. No obstante pueden rehusar el hacerlo cuando hay sospecha de fraude, respecto á que cada uno tiene el derecho espedito de reclamar en el acto de recibir la carta.

Empezó la construccion de la actual casa de correos de Londres en mayo de 1824, y quedó concluida en setiembre de 1829. La vista perspectiva de la fachada principal que ofrece el grabado que acompaña, representa con exactitud su alzado. Por él se ve que este frente se compone de tres pórticos de orden jónico, con seis columnas el del centro y cuatro cada uno de los laterales.

Sobre el friso del primero hay la siguiente inscripcion:

Georgio Cuarto Rege MDCCCXXIX.

El edificio tiene 389 pies de largo, 130 de ancho y 64 de altura.

LA IMPRENTA REAL DE PARIS.

La imprenta real de París posee tipos de 56 alfabetos orientales, en los que se comprenden todos los caracteres conocidos de las lenguas de Asia, asi antiguas como modernas; y 16 alfabetos de aquellas naciones europeas que no emplean la letra de molde llamada romana. De estos últimos tiene la imprenta real 46 fundiciones completas de varias formas y tamaños diferentes. El metal de todos estos alfabetos pesa por lo menos 750,000 libras; y como el tipo que entra en una página 8.° pesa como 6 libras, pueden componerse simultáneamente en aquella oficina 7812 pliegos de papel, formando cerca de 260 tomos en 8.°; ó lo que es lo mismo 125,000 páginas. El número de prensas empleadas pueden imprimir 278,000 pliegos por dia, ó 556 resmas de papel, igual á 9266 tomos en 8.° de 30 pliegos ó 480 páginas cada uno. El consumo anual de papel en aquella imprenta es regularmente de 80 á 100,000 resmas, ó de 261 á 326 resmas en cada dia de trabajo. El número de cajistas y tiradores en constante empleo llegan comunmente á 350.

APELLIDOS.

Desde tiempo muy remoto se dió en español el nombre de apellido á lo que propiamente se debiera llamar sobrenombre. El uso de apellido es de un origen muy antiguo entre todas las naciones, y no hay duda en que fue un compuesto del nombre del padre y del hijo. Los hebreos y los griegos añadian el uno al otro como sucede frecuentemente en la sagrada escritura y en los autores helénicos. Los árabes tenian la misma práctica. Los romanos usaban generalmente tres nombres; el primero distinguia á los individuos de una familia; el segundo denotaba el tronco de la familia que tenian por origen, y el tercero la línea por la que descendian de aquel tronco. Asi Marco Tulio Ciceron, quiere decir: Un individuo llamado Marco de la raza de Tulio por la línea de Ciceron.

Los primeros apellidos entre las naciones modernas tuvieron su origen en España en el siglo nono, cuando sustituyendo la terminacion *ez* á la *o* se formaron los nombres Bermudez, Ramirez, etc., que quieren decir hijo de Bermudo, hijo de Ramiro etc. Los franceses, no permitiéndoles su lengua estas modificaciones, adoptaron el nombre del pueblo de su nacimiento. Los ingleses al tiempo de la conquista por los normandos se acostumbraron á añadir ó prefijar el nombre de *son* en inglés, *mac* en escoces, ó en irlandes que significan hijo, y de aqui Jackson, Robertson; Macdonal, Macpherson; Oreilly, Odonojú; y los hijos naturales de los príncipes tomaron el *Fitz*, como Fitzgerald, Fitzwilliam.

Cuando la gente plebeya comenzó á tomar apellido, no bastando la partícula filiativa ni los nombres de pueblos, tomaron los oficios de los padres como carpintero, carretero, etc.; y asi sucesivamente fueron adoptandose en todos los paises las cualidades del cuerpo ó de la mente por apellidos, como Largo, Corto, Delgado, Atre-

vido, Manso, etc.; y los nombres de tierras, árboles, frutas, plantas, colores, peces, cuadrúpedos, pájaros, minerales, y multitud de otros que debian ser apodos, como ladron etc. La ínfima plebe en Rusia, Suecia, Polonia, Bohemia, Holanda y otros paises, no tienen apellido ni sobrenombre alguno; el nombre de bautismo es el único por el que son conocidos.

Los alemanes, franceses é italianos no tienen sobrenombres raros, ó son tan pocos que no es fácil hallar en una larga lista combinaciones curiosas. En español hay bastantes apellidos significativos, mas no en gran contraste; pero en inglés es tal la multitud de los que tienen consignificacion, que apenas hay una lista crecida en que no se encuentren combinaciones muy originales y aun ridículas. Bastará para muestra la de los miembros que actualmente componen la Cámara de Comunes.

Hay en la Cámara actual de los Comunes un distrito con iglesia, campana, y capellan, un rey con ley y poder, un caballero con tres concesiones, un fuerte con murallas, trinchera y foso; una sala con bodega, portero, guesped, y despensero; un campo fresco con dos colinas norte y oriente, tres bosques con dos guardas, y un bosquecillo con una cabaña, inquilino, pastor y guía, un lago con un lobo marino y una lancha con tripulacion, un arroyo de juncos con una garza; dos perros sabuesos, dos osos, un corzo, un cerdo y una zorra, un herrador, un carbonero, un pollero, dos torneadores, siete forjadores, un molinero, un carretero y un carpintero de carretas, un alfarero con barro; dos paseantes con esperanzas, y tres jóvenes con un papagayo, un francés con un punzon largo y agudo, arroz y guisantes con tres precios; un ciruelo y un limon con tres cortezas. Los colores actualmente en la Cámara son blanco, escarlata, verde, gris y pardo.

VIAGES SOBRE EL HIELO EN RUSIA.

El Golfo de Finlandia durante la estacion rigorosa presenta una vasta superficie de hielo, sobre la cual se traza al principio del invierno el camino que vá de S. Petersburgo á Kronstadt indícalo una calle de altar balizas, y de trecho en trecho á distancia de una legua, barracas bien caldeadas donde se situan centinelas que en tiempo nebuloso encienden hogueras y hacen resonar campanas cuya vibracion prolongada tranquiliza y guia al viagero. Hay una fonda establecida á la mitad del camino. El gran número de personas de ambos sexos y de todas edades que envueltas en sus anchas túnicas forradas de pieles deslizan con indiferencia sobre una superficie frágil que los separa del abismo, ofrece al habitante de las regiones meridionales un espectáculo singular que le infunde un espanto desconocido por los naturales del pais. Pero sobre todo cuando empiezan las carreras en los *boncurs* ó trineos veleros es cuando presenta la rada de Kronstadt el cuadro mas animado. Difieren estos trineos de los que usan los habitantes de la Laponia. Se componen de un bote ligero que descansa sobre dos láminas de hierro semejantes á las de los patines y otra mas adoptada al timon. Hay asientos para los pasageros colocados al rededor de este bote que tiene uno, dos y aun tres palos ó mástiles. Impelidas por el viento que sopla entonces con violencia y dirijidas por hábiles pilotos vuelan con increible rapidez estas embarcaciones empavesadas con gallardetes de diferentes colores. Un sol pálido deja caer sobre ellas sus rayos privados de calor. Despléganse las velas, sopla el aquilon, el barco se lanza con la rapidez de la flecha, los pilotos con acertadas maniobras procuran adelantarse los unos á los otros, y en menos de una hora queda el punto de partida diez leguas á la espalda. Pedro el Grande gustaba mucho de estas carreras sobre el hielo, y su prevision supo utilizarlas. Siguiendo con perseverancia el plan que habia formado de crear buenos marinos, y temeroso de que en la inaccion de un prolongado invierno perdiesen el fruto de sus lecciones aquellos á quienes habia iniciado el secreto de la maniobra de los buques, los ejercitaba de este modo; proporcionándoles sobre un oceano sólido la esperiencia que desplegaban luego en un borrascoso mar.

AVENTURA HORROROSA.

Son célebres los bandidos de la Calabria. Deseando adquirir algunas noticias relativas á estos malhechores, recurrimos á las cartas de Paul Louis Courier (1), donde hallamos el estracto siguiente que transmitimos á nuestros lectores. Escribe á una prima suya.

"Viajaba yo un dia por la Calabria. Sus habitantes bruscos y violentos, son gente que en mi opinion no tiene cariño á nadie y mucho menos á los franceses. Esplicarte la causa de esta antipatía fuera largo de contar, baste decirte que nos aborrecen de muerte, y que el desgraciado que llegase á caer en sus manos no lo pasaria de un modo muy agradable. Acompañabame un jóven de gallarda presencia; no lo digo por interesarte, sino porque asi es la verdad. En aquellas montañas los caminos son precipicios, y nuestros caballos caminaban con mucho trabajo. Mi compañero que iba delante y servia de guia, siguiendo una senda que le pareció mas practicable y corta que el camino regular hizo que nos estraviásemos: fue culpa mia ¿por qué habia yo de fiarme de una cabeza de veinte años? Tratamos de salir del bosque antes de que llegara la noche, pero cuanto mas haciamos para volver al camino que habíamos dejado tanto mas nos apartábamos de él. La noche era ya muy oscura cuando nos hallamos de repente á la puerta de una casa mas oscura aun. Entramos aunque no sin sospechas, pero ¿qué habiamos de hacer?... Varios individuos que reconocimos ser carboneros estaban sentados al rededor de una mesa, y al vernos nos invitaron á participar de su cena. Mi compañero no se hizo de rogar, y dos minutos despues comíamos y bebíamos ambos alegremente, al menos él; yo por mi parte no podia menos de dirijir algunas miradas furtivas á la habitacion y los huéspedes. Estos en realidad teniau el aspecto de carboneros, pero la casa!..... La hubieras tenido por un arsenal; no se veia otra cosa que escopetas, pistolas, sables y puñales; todo me disgustaba, y aun llegué á percibir que no me miraban con buen ojo: mi camarada por el contrario estaba entre ellos como uno de la familia: reia, charlaba, y con una imprudencia, que yo debiera haber prevenido, les dijo desde luego de donde veniamos, adonde ibamos, y que eramos franceses. Juzga cual sería nuestra situacion; entregados en manos de mortales enemigos, solos, escarriados y sin auxilio humano. Para que nada faltase de cuanto podia contribuir á nuestra destrucion, se le antoja al botarate echarla de opulento, ofreciendo á aquellos desalmados recompensar liberalmente su hospitalidad, y en seguida comienza á hablar de su maleta, encargándoles repetidas veces tuviesen cuidado con ella y se la pusieran por cabecera en su cama. Ah! juventud, juventud, cuanta compasion mereces! Aquellos hombres pudieron creer que llevábamos los diamantes de la corona, siendo asi que el tesoro encerrado en su maleta y que tanta inquietud le causaba, eran las cartas de su querida.

Concluida la cena nos dejaron solos. Nuestros huéspedes dormian abajo, y nosotros en el mismo piso donde habiamos permanecido hasta entonces. Sobre una especie de tablado elevado unos siete ú ocho pies del piso, donde era preciso subir por una escalera de mano, se hallaba

(1) *Œuvres completes de P. L. Courier 4 vol. Bruselas* 1828.

la cama que debia recibirnos, especie de nicho donde nos introducimos brincando sobre varios toneles que contenian la provision para todo el año. Mi compañero tomó la cama por asalto y quedó luego profundamente dormido, descansando su cabeza sobre la preciosa balija. Yo habia resuelto velar, por lo que encendí un buen fuego y me senté junto á él. Pasó tranquilamente la mayor parte de la noche, y empezaba á desvanecerse mi inquietud, cuando justamente en el momento en que yo creia iba á amanecer, oí al dueño de la casa y su mujer disputando en la habitacion baja; acerqué el oido á la chimenea que comunicaba con dicho cuarto, y deteniendo el aliento oí distintamente estas palabras del marido: "*Bien, veamos; ¿hemos de matarlos ambos?*» á lo que respondió la mujer. "Si» y todo quedó en silencio.

Cómo podré contar lo demas? Apenas podia respirar; mi cuerpo permaneció inmóvil y tan frio como el mármol; al verme no hubieras distinguido si estaba vivo ó muerto. Cielos! cuando aun pienso en ello! Estábamos los dos sin armas, y teniamos contra nosotros doce ó quince enemigos bien armados; ademas mi compañero yacia muerto de sueño y cansancio; despertarle y hacer ruido era mas de lo que yo me atrevia á hacer entonces; escapar solo era imposible. La ventana no era en verdad muy alta, pero debajo de ella habia dos enormes perros de presa ahullando como lobos. Imagina si puedes la horrible situacion en que yo me hallaba. Al cabo de un cuarto de hora que á mí me pareció un siglo, oí pasos en la escalera, y por las rendijas de la puerta vi al carbonero con un farol en una mano y un cuchillo en la otra: seguíale su mujer; yo estaba detras de la puerta. La abrió; pero antes de entrar en el cuarto dejó en el suelo la luz que recogió ella, y adelantándose el viejo cautelosamente y con los pies descalzos, le dijo su mujer en voz baja y ocultando en parte la luz con los dedos: "despacio, silencio!.... Al llegar á la escalera de manos, subió con el cuchillo entre los dientes, y acercándose á la cabecera de la cama donde el incauto joven dormia con la garganta descubierta, agarró el cuchillo con una mano y con la otra... Ah prima mia!.... Cogió un jamon que colgaba del techo, cortó una lonja y se retiró como habia venido. Cerróse la puerta, desapareció la luz, y yo quedé entregado á mis reflexiones.

Al rayar el dia toda la familia vino con gran ruido á despertarnos como se lo habiamos encargado; nos sirvieron el desayuno, y á fe mia que era escelente. Dos capones asados hacian parte de él; uno de los cuales, segun la patrona, habiamos de comer entonces, y llevar el otro para engañar el tédio del camino: al ver los capones comprendí desde luego el sentido de aquellas terribles palabras: "Hemos de matarlos ambos!»

FEDERICO II Y FEDERICO III DE PRUSIA.

Cuando Federico II de Prusia iba á edificar el palacio de Sans-souci junto á Potsdam, halló que un molino de viento en aquella colina le estorbaba para la ejecucion de su plan, y mandó á uno de sus pages que preguntáre al molinero cuanto pediría por él. Respondió este que su familia poseía por largo tiempo aquel molino donde él mismo se habia criado, y que no lo vendería. El rey envió otras personas á solicitar el molino, ofreciendo á su dueño edificarle otro en mejor lugar y darle ademas la cantidad de dinero que pidiese; pero el obstinado molinero persistió en su determinacion de no volver la herencia de sus antepasados. Irritado Federico con una resistencia tan descortés, mandó llamar al molinero y le dijo muy enojado; "¿Por qué rehusas venderme el molino, á pesar del ofrecimiento tan liberal que te he hecho?» El molinero respondió reproduciendo sus razones. "¿No sabes,» añadió el rey con impaciencia, "que yo puedo quitartelo sin darte un maravedí?» "Si señor,» depuso el molinero, "si no fuera por la sala de justicia de Berlin.» Federico reflexionó un momento, despidió al molinero sin hablarle mas sobre el asunto, mudó el plan de sus jardines como estan ahora, y el molino continuó en su lugar.

Aunque la anécdota que antecede es bastante conocida, la hemos referido aqui como introduccion á la siguiente.

Hace como seis años que el dueño de dicho molino, biznieto del que rehusó venderlo á Federico el Grande, se hallaba tan atrasado que resolvió vender la posesion hereditaria que habia sido patrimonio de su familia por muchas generaciones, y pensando que el rey actual la compraría, escribió á S. M. recordándole lo ocurrido entre Federico II y su bisabuelo, esponiendo que las dificultades en que se hallaba por algunas pérdidas imprevistas le obligaban á vender el molino, y que consideraba como deber suyo ofrecérselo á S. M. antes que á otro alguno, en caso que desease adquirir aquella posesion tan contigua al palacio. El rey escribió de su propia mano la respuesta siguiente:

"Estimado vecino: Yo no puedo permitir que vendas el molino; su posesion debe continuar en tu familia mientras que exista un individuo de ella, porque pertenece á la historia de Prusia. Siento mucho la circunstancia que te obliga á disponer de la herencia de tus abuelos, y por tanto te envio seis mil pesos para que te remedies, deseando que esta cantidad baste para que salgas de tus compromisos.

Considérame siempre tu mas afecto vecino. — Federico Guillermo.»

A CADA UNO LO SUYO.

Un caballero residente en Italia, se ocupaba en los preparativos de un suntuoso banquete que habia de coronar los regocijos de una funcion de boda. Todos los elementos le habian sido propicios menos el océano, que agitado y turbulento le negó el importante artículo de pescado. Sin embargo el mismo dia de la fiesta se presentó un pobre pescador con un salmon tan grande que parecia haber sido creado espresamente para aquella ocasion. Sabedor el dueño de la casa de esta ocurrencia feliz, hizo llamar al pescador, y en presencia de sus huéspedes le preguntó cuanto queria por el pescado, añadiendo que cualquiera que fuese la cantidad le seria satisfecha sin regateo. Cien palos sobre mis espaldas desnudas es el precio de mi salmon, dijo el pescador, y de ahi no rebajaré ni uno solo: atónitos los circunstantes lo tomaron desde luego por una chanza, pero nuestro hombre se mostró firme, y fueron inútiles los razonamientos y observaciones. El dueño de la casa que á todo se hallaba dispuesto menos á dejar escapar el salmon, dijo en fin: "Señores, la cosa es estraña, pero respecto á que este hombre se empeña en ello, no hemos de quedarnos sin el pescado por rehusar complacerle: se le tratará con consideracion, y para ello quiero que el precio estipulado se pague en mi presencia. Despues de recibir cincuenta palos, «deteneos», esclamó el pescador, tengo un partícipe en este negocio, y es justo que reciba lo que le pertenece. Que ¿hay acaso otro loco como tu en el mundo? preguntó el caballero, dinos quien es y le enviaré á buscar inmediatamente. No será necesario ir muy lejos, dijo el pescador, lo hallareis á la puerta de esta casa bajo la figura de vuestro propio portero, que no me permitió entrar hasta que le prometí recibiría él la mitad de lo que me valiese mi salmon. Pues que suba inmediatamente, dijo su amo, y se le cumplirá el contrato con toda exactitud. Concluida la ceremonia, despidió al portero y recompensó liberalmente al pescador.

MADRID: IMPRENTA DE D. TOMAS JORDAN, EDITOR.